

## La interpretación lukacsiana del «gran realismo» de Walter Scott

**Lic. Manuel Bonilla**

inscrito al doctorado en filosofía de la Universidad de La Plata

Según los principios del marxismo ortodoxo la superestructura: el espacio ideológico, político e institucional de la realidad social, es el reflejo *en el pensamiento y en las acciones humanas* –que se concretiza siempre con caracteres distintivos para cada época histórica– de la estructura material fundamentalmente económica. Todo análisis de cualquier fenómeno ideológico debe empezar por esta distinción y sustentarse en ella. El marxismo dispone de ciertos instrumentos conceptuales para acercarse a los hechos sociales y respetar esta dialéctica y compleja relación entre aquellos dos espacios de la realidad, desentrañando lo que hay de esencial e históricamente verdadero en el objeto de estudio. La verdad que alcanza de ese modo el marxismo es siempre una verdad histórico-social, una verdad que habla de las tendencias de la historia y los modos de configurarse la base material de la vida humana en sus aspectos fundamentales, es decir, hablamos de una verdad del ser social que busca ser revelada desde sus diferentes perspectivas en cada análisis realizado. Por eso el marxismo presupone siempre una ontología que es sobre todo social e histórica, y nos indica cómo los hombres configuran su vida material, la producción y reproducción de su vida. En el caso que ahora nos ocupa, Lukács, el más importante crítico literario de filiación marxista, llevaba esto precisamente a cabo en sus trabajos y sus estudios sobre Walter Scott, de una manera tan genial y distintiva, que ya podemos ver en sus análisis no solo la aplicación correcta del marxismo en oposición polémica con las deformaciones ideológicas de la crítica literaria y los malentendidos del propio marxismo, sino que anticipa y supone verdaderos presupuestos ontológicos sobre el ser social o la actividad estética. En esta ponencia quisiéramos extendernos con cierto cuidado en esta última característica y las importantes consecuencias conceptuales que esto tiene en el entendimiento de la figura y la obra de Walter Scott, el más importante maestro de la llamada novela histórica y uno de los exponentes de lo que se ha llamado el gran realismo, el ideal de lo que el marxismo siempre ha entendido como gran literatura.

Según revela el análisis histórico, para la época en la que Scott empieza a escribir sus primeras novelas, la vida y el orden social en Europa habían sufrido enormes transformaciones. Se puede efectivamente establecer importantes distinciones en el orden de las transformaciones sociales que se llevaron a cabo en el reino inglés y más específicamente en Escocia –donde casi todas las obras de Scott tienen su escenario– de aquellas que sucedieron en la Europa continental, con Francia, Alemania, los Países Bajos como los principales focos de transformación desde el inicio de la época moderna, pero es patente que el cambio fundamental, es el desarrollo y consolidación del capitalismo mercantil y luego del capitalismo industrial que extiende, su influencia a todos los órdenes sociales de las naciones europeas según la forma histórica concreta con que se produce en cada una de ellas. No es exagerado decir que cualquier fenómeno importante en la historia de las sociedades europeas –progresivamente capitalistas– puede ser explicado según las necesidades, contradicciones, conflictos y transformaciones que exigía el nacimiento de un orden económico semejante desde el advenimiento de la edad moderna. El otro gran fenómeno histórico-social de alcance universal que sucede en Europa: las revoluciones burguesas en el orden político, jurídico, administrativo, institucional; pueden verse como la consolidación en la esfera de la superestructura de los cambios que se dan en las fuerzas productivas, en la división del trabajo y en la modalidad de producción y del intercambio. Como toda transformación de alcance universal en una sociedad, que cambia la misma naturaleza de

esa sociedad, el capitalismo tiene que crear nuevas estructuras sociales que permitan el desenvolvimiento de sus propias relaciones productivas y mercantiles, y esto históricamente se ha traducido en muchos episodios de confrontaciones en el seno de las sociedades modernas cuya más alta representación es en Francia la revolución francesa y en el caso de Inglaterra la revolución gloriosa de 1688. Estas transformaciones históricas, que involucran todo el rango de las actividades humanas en la sociedad y todas las clases de relaciones sociales, en fin, un cambio de verdadera discontinuidad histórica en la vida cotidiana de los individuos en sus pueblos y naciones, tan sin precedentes para la historia de estas sociedades, tiene que traer una nueva y especial sensibilidad histórica de los pueblos a los cambios históricos fundada en la propia experiencia que el hombre común –ya no el sabio o el erudito, el político o en último caso el artista– tiene de los cambios que atraviesa el orden de su vida cotidiana.

Como producto de esa sensibilidad histórica de la que su obra es una elaboración genial e intuitiva, uno de los caracteres distintivos de Scott es su fidelidad a las bases económico-sociales de estos momentos decisivos de la historia del pueblo escocés e inglés, es decir, a las bases económicas de la vida del pueblo en el cual se producen. En su interpretación de los grandes cambios sociales en una época en que se rescata la movilidad y las transformaciones de la historia, Scott realiza el verdadero acercamiento a estas transformaciones identificándolas con la vida y la articulación de la experiencia de la cotidianidad del pueblo, con lo cual devela las grandes contradicciones de la sociedad. Si hemos sentido que el modo de acercamiento a los fenómenos sociales –y en Scott estos se encuentran en el marco del argumento y la narración– debe pasar por la consideración de la realidad material económica, es un verdadero dato distintivo de Scott el haber entendido esto con el acercamiento a los caracteres de la vida cotidiana del pueblo que describe en sus historias a través de figuras características, haciendo comprensible y distinguible sus historias para el lector de su época a través de este desenvolvimiento de la vida cotidiana y su transitividad histórica y de la que en ese momento Europa empieza a percatarse de un modo nuevo y definitivo, precisamente como resultado de esa movilidad social. No es extraño entonces que Lukács considerase a Walter Scott representante del gran realismo que reivindicará siempre en sus obras como la literatura más adecuada a las exigencias del marxismo como metodología que revela el verdadero acercamiento a los fenómenos sociales.

En efecto, la novela social y realista del siglo XVIII y la novela de Walter Scott buscan una visión más amplia y con perspectiva histórica de las transformaciones sociales y del acontecer social, que no solo es el marco de la trama argumental sino que pasa al primer plano de la narración, como corresponde a una mayor conciencia del devenir histórico; hace entonces una representación de la realidad que es necesariamente extensiva y abarcante de la sociedad y de sus épocas históricas, que viene a coincidir con la natural amplitud de miras de la antigua epopeya. Los antiguos cantos e himnos épicos representan un intento de elaborar poéticamente la vida de la nación y del pueblo en los grandes acontecimientos que estos atraviesan, a menudo a través de las grandes figuras épicas que representan a la nación toda. La novela moderna se acerca a este punto de vista, por las condiciones que antes hemos esbozado brevemente, heredando para la época moderna la antigua función de la épica. La obra de Walter Scott será una de las más grandes realizaciones de esta nueva tendencia de la novela como heredera de la antigua épica. Ahora bien, Lukács, que elabora el modo en que Scott construye a la novela como nueva épica de la sociedad burguesa y capitalista moderna, tiene cuidado en establecer las distinciones entre la novela histórica de Scott y las antiguas epopeyas. Si bien la novela histórica comparte con la epopeya la necesidad de dar una reproducción amplia y vasta de la vida de un pueblo tornándola experimentable para el lector moderno, poniendo particular énfasis en el ambiente social y su relación con las figuras principales que son los representantes de tal realidad social, hay una diferencia de principio en la manera en la se presenta al héroe de la epopeya y del protagonista. Diferencia motivada por la diferente naturaleza de las sociedades que son puestas en la representación. La antigua poesía épica, describe una sociedad de jefes militares y políticos que tienen un papel esencial en el rumbo de los acontecimientos sociales, pero con la creciente división y especialización de la división del trabajo, con la creciente complejidad de las relaciones sociales-mercantiles y de la dialéctica de las relaciones entre el individuo la sociedad y la

naturaleza, la compleja vida social ya no es representable enteramente por grandes figuras y héroes míticos. Así lo dice Lukács explícitamente: «En la poesía épica, la relación entre individuo y pueblo en la época heroica exige que la figura más significativa ocupe el lugar central. En la novela histórica esta tiene que aparecer como necesariamente como personaje secundario».<sup>1</sup> Es la vida del pueblo, con sus grandes caracteres tomados de la vida cotidiana y representados en momentos álgidos de la historia la que busca ser representada en la epopeya y en la novela como nueva forma de la épica, y es precisamente la diferencia entre la sociedad antigua y la moderna la que desplaza la función y el papel del héroe. La acentuación por parte de Lucas de esta condición y de esta necesidad no es algún modo casual, porque ya vemos en sus trabajos de crítica la preocupación por situar los caracteres distintivos de las formas literarias y artísticas desde una correcta base según la tradición marxista. Esta base no podía ser sino el pueblo y las relaciones sociales sustentadas en las diferentes etapas del desarrollo de las fuerzas productivas y de la división del trabajo. Con esto toman una dimensión ontológica aun sus análisis concretos como el caso de la crítica a la obra de Scott, y como se ve ya se halla presente la idea tan importante para su filosofía de la necesidad referirnos a la vida cotidiana del pueblo para explicar los fenómenos sociales.

La muy importante distinción histórica que realiza Lukács entre la vida heroica que es el objeto de la antigua epopeya y la vida de la prosa que es el marco de la novela como épica moderna obedece a este enfoque. La vida que se nos hace presente en los epopeyas como *la Iliada* de Homero supone un mundo en el que la realidad aún no dominada por el hombre y el escaso desarrollo de las fuerzas productivas de las sociedades humanas favorecían el mito y la idealización, pero también el orden gentilicio y ampliamente estratificado debía realce a las grandes figuras de un pueblo, de una nación o de una tribu.

Pero con el completo despliegue del orden capitalista de producción y la forma de la mercancía como medio de relación social, el dominio sobre la naturaleza y la dialectización de todos los espacios de la vida humana sustentada en la dialéctica del proceso productivo y del intercambio, suponen una condición enteramente diferente en lo que hace a la concepción de la vida, de la realidad, del rol de los grandes personajes, que más bien debilita la poetización y las mistificación de los variados espacios de la vida social. Así dice Lukács: La novela histórica elabora un mundo mucho más diferenciado que la antigua epopeya. «Con la creciente división de clases y oposición entre ellas el papel representativo del individuo histórico universal, que resume los principales rasgos de una sociedad, adquiere una significación distinta». Y sin embargo siguen siendo héroes, los personajes principales de la novela tienen que seguir mostrando los grandes rasgos de una época, de un momento histórico, tomando como ocasión algún momento representativo de la historia o encontrando en un momento de la historia su aspecto significativo, pero en la época moderna resaltando las cualidades que distinguen a la compleja sociedad que se forma con el capitalismo y las dialéctica de sus procesos históricos, en cuanto estos procesos se hacen transparentes en la narración y en la construcción de la novela, revelan las condiciones de la sociedad moderna en todas sus contradicciones y su prosaica necesidad, material, económica, comercial o industrial. Por eso Lukács ha podido decir: «Los héroes épicos son los héroes nacionales de la concepción poética de la vida, los de la novela histórica son los héroes prosaicos».<sup>2</sup> Esto último quiere decir, de una vida cuyos caracteres cotidianos siempre revelan las motivaciones y los intereses sustentado en el orden económico-social, al menos en lo que hace a la experiencia de los hombre cotidianos y sus preocupaciones concretas, en una sociedad completamente dispuesta en las categorías dialécticas de la producción económica, mientras en las sociedades antiguas el poco desarrollo de las fuerzas productivas y de los medios de producción colocaban al hombre frente a una realidad apenas penetrada por la actividad humana y por eso muy susceptible a la mistificación y a la elaboración poética, la misma vida gentil no podía considerar a su sociedad apenas en los primeras etapas de su desarrollo sino bajo una mirada mítica y poetizante.

Para Lukács el gran realismo de Scott también se manifiesta en la construcción de los tipos sociales, que representando estas realidades históricas y su devenir, son a la vez completamente individuales en sus cualidades personales y manifiestan una rica vida interior,

pareja a la complejidad de la vida social que el artista elabora poéticamente, a decir de Lukács: «En Scott los personajes se han individualizado hasta en sus más pequeñas singularidades humanas. Nunca son meros representantes de corrientes históricas o ideas».<sup>3</sup> Por otra parte, esta riqueza de la vida interior guarda una íntima conexión con la vida cotidiana del pueblo en la cual se enlaza la vida particular y el destino histórico de los personajes; vida particular que como hemos anotado antes Walter Scott presenta en la narración con variedad de recursos dramáticos, precisamente para salvar los momentos más álgidos de la vida particular de estos hombres y presentar los hechos más significativos de una realidad que en la época moderna se ha vuelto enormemente compleja. La vida interior es entonces expresión individual de la riqueza de la vida cotidiana en la infinidad de cambios y contradicciones que atraviesan en el devenir histórico permeado por la lucha de clases y los enfrentamientos históricos. Hablando sobre esto dice Lukács: «Lo importante, es procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica».<sup>4</sup>

Por otro lado, por la importancia que tiene en la crítica a la novela histórica de Walter Scott es necesario además mencionar el concepto de vida cotidiana, al que nos referido antes al mencionar algunos puntos capitales del entendimiento lukacsiano de la obra de Scott. En efecto, según la problemática que hemos señalado al inicio de nuestra ponencia, la de colocar adecuadamente la relación entre estructura y superestructura en la crítica estética y literaria, Lukács hace continuamente uso de la referencia a la vida cotidiana del pueblo como baremo que indica el valor y la pertinencia de la obra literaria de Walter Scott, no precisamente porque de este modo responda a la exigencias de un pretendido realismo socialista –doctrina con la que a veces se sitió en franca posición polémica por otra parte– como porque Lukács cree que sin ese acercamiento no le sería posible a Walter Scott la realización efectiva de su tipo de novela histórica, cuya especificidad precisamente el califica de actualización de la función de la antigua epopeya para la sociedad moderna, burguesa y capitalista de su tiempo. Lukács cree que la representación de la esencia de la época misma –una tarea cuya artística realización es encomendada a la novela histórica– sólo puede hacerse si se plasma la vida diaria del pueblo, si se hace hablar y se ubica al hombre medio, con toda su compleja y contradictoria riqueza vital y cotidiana. Es claro desde ese punto de vista que Lukács entiende como base de la verdad histórica de una época, de su esencialidad, no las altas realizaciones de la política, de las instituciones jurídicas o de las obras ideológicas o artísticas que se realizan en ella, sino el modo particular y específico de configurarse la vida del pueblo, en la esfera inmediata de la vida práctica de los muchos actores sociales, con sus contradicciones y sus intereses concretos, en fin, lo que en sentido marxista ortodoxo nos veríamos llevados a llamar la riqueza de las relaciones sociales de producción y de intercambio en su fenomenalidad inmediata, configurada estéticamente por la obra artística para revelar sus caracteres esenciales. En la obra de Walter Scott es evidente siempre este aspecto de «popularidad» que apunta la configuración de la vida social en su amplitud y su rica uniformidad aun en medio de las grandes transformaciones que se ve atravesar a la sociedad inglesa en las páginas de sus novelas. En pequeños y variados momentos de su narración Scott muestra precisamente cómo la vida cotidiana siempre sigue adelante a pesar de los grandes conflictos y las luchas, que si bien cambian a largo plazo el rumbo histórico nunca detienen o destruyen la marcha de la vida social sino que primero tienen que ser absorbidos por ellas para tener un efecto histórico. Precisamente es característico de la novela de Walter Scott el presentar las grandes transformaciones de la historia como transformaciones de la vida del pueblo. A este respecto dice Lukács: «Un rasgo esencial de la realidad histórica es que en medio de las guerras civiles más sangrientas la vida cotidiana de la nación sigue su marcha. En el puro sentido económico, pero también en los otros sigue adelante. Aunque la vida, el pensamiento y la experiencia de estas masas populares no se mantiene inalterada por la crisis histórica: «La 'continuidad' es siempre al mismo tiempo, un crecimiento, una evolución».<sup>5</sup> Lukács insistirá precisamente en que los héroes de Walter Scott –que recordemos, son siempre un tipo medio, contradictorio– representan en los acontecimientos de su biografía y de sus roles históricos estos dos aspectos de la vida popular: aquel mantenerse en marcha de la vida cotidiana y el seguir adelante

en la evolución histórico-social. Haciendo posible mostrar en ellos la vida cotidiana y su configuración histórica que es tomada como el baremo de la verdad histórica y en cuanto es representada por la obra de arte, de la verdad artística.

Otra noción importante que Lukács no deja de considerar como crítico de la literatura de filiación marxista, es la lucha de clases y las confrontaciones entre corrientes sociales y tendencias históricas como el motor que mueve el esquema dramático de las obras de Scott. En cuanto que como hemos señalado el héroe de la novela histórica es siempre un personaje medio y contradictorio, tiene que representar en la novela el papel no de consumir sino de hacer transparente en su actuación y en su vida, las contradicciones sociales y la oposición de los partidos que buscan la consecución de su interés y de sus fines planteados. Precisamente Lukács pone de relieve con ejemplos varios cómo son precisamente estas contradicciones las que a menudo sirven de acicate para que el personaje principal salga a la palestra de la historia y consuma su papel social, compelido por aquellas a tensar sus fuerzas y dirimir la riqueza de su vida interior con la tensión que le ofrece la vida social y sus concretas contradicciones entre grupos e intereses. Esto es aún más patente en aquellos casos –que Lukács menciona precisamente porque vienen a entroncar perfectamente con su entendimiento de la importancia de la esfera de la vida cotidiana– en que la dinámica social hace que un personaje del pueblo tenga que salir al primer plano de los procesos sociales, y hace manifiesta la riqueza inherente y las extraordinarias capacidades que late en los individuos en la vida cotidiana, de la fuerza y el dinamismo que anima al pueblo, pero también de que es en la esfera de «abajo» –de la vida más material y concreta, con la que el pueblo tiene necesariamente más contacto– donde debe hallarse el verdadero móvil social.

Por otro lado, cuando vemos que las figuras históricas en Walter Scott adquieren una grandeza épica que Lukács resalta porque las figuras resumen dentro de sí los aspectos positivos y negativos de las corrientes históricas, porque terminan siendo como el estandarte más visible de la vida del pueblo, llegamos a la consideración explícita de la importancia de la necesidad histórica. A juicio de Lukács precisamente en la relación entre las grandes figuras y la necesidad histórica se muestra el gran realismo de Scott. Scott elabora poéticamente la realidad histórica de modo tal que logra: «la estructuración del amplio fundamento vital de los acontecimientos históricos en su entrelazamiento y complejidad, con variados efectos recíprocos con las personas actuantes».<sup>6</sup> Esto es, los personajes siempre son presentados de tal modo que deben hacer patente la complejidad de su fundamento vital, y por ello nunca pueden ser personajes enteramente definidos. El lector nunca tiene la impresión de habérselas con algo rígido y acabado, y menos aún ser representantes de una tesis social en la mente del escritor. Dice Lukács: «La necesidad histórica es en la plasmación poética siempre una resultante y no una condición; nunca es el objeto de las reflexiones del escritor».<sup>7</sup> Por eso mismo rescata Lukács en su lectura de Walter Scott que la necesidad histórica y las tendencias sociales, a pesar de ser algo objetivo e incluso riguroso, nunca constituyen un halo hado trascendente, un destino que se impone a las acciones de los hombres y sus afanes, sino que consta precisamente en su objetividad de la objetividad de las relaciones recíprocas entre los hombres y la complejidad de su resultante histórico para la marcha social. Entonces, la práctica artística del literato Walter Scott viene a coincidir con la teoría del crítico y filósofo Lukács, que las corrientes sociales han de manifestar una compleja dialéctica en la que la necesidad histórica no es sino el resultado de la manera en que los hombres deciden organizar su vida y disponen sus relaciones sociales de la vida cotidiana. El gran realismo de Scott se encuentra también en esto, y es una posición que no dejaremos de encontrar en la filosofía tardía de Lukács.

Otro elemento importante para su propia filosofía que Lukács rescata de la obra de Scott es la noción de totalidad, que en este caso el pensador húngaro encuentra en la reproducción artística, con medios y efectos artísticos, de una realidad totalmente considerada a través de la relación de las masas y las figuras históricas, así dice: «La composición de la imagen histórica total consiste en plasmar una rica y matizada acción recíproca, llena de transiciones, entre los diversos grados de la reacción a la conmoción del fundamento ontológico; en revelar, poéticamente, la conexión entre la vital espontaneidad de las masas y la posible conciencia

histórica máxima de los personajes dirigentes».<sup>8</sup> Como hemos señalado Lukács pone el énfasis precisamente en que el fundamento ontológico –la realidad inmediata y concreta de las relaciones en la vida cotidiana– es el que al recibir la dialéctica influencia de las tendencias históricas, decide no solo de su efectividad histórica sino que la orienta, la forma como se articula la reacción a la conmoción de este fundamento ontológico por los sucesos históricos es lo que precisamente permite mostrar en la elaboración poética de Walter Scott una visión artística de la totalidad del acontecer social. Otro punto importante a este respecto que Lukács rescata, es que la novela histórica como moderna forma de la épica que se distingue de la antigua epopeya, no debe ya como aquella mitificar los aspectos de la realidad y mostrarlos en la forma de sucesos míticos y héroes legendarios, sino que precisamente debe mostrar la vida tal como es normalmente y al personaje principal en sus relaciones mediáticas con los demás hombres y en la tensión a la que las confrontaciones sociales someten su vida interior y su propio destino. La pretensión de totalidad que la novela histórica hereda de la épica le hace necesaria una consideración completa y compleja de la realidad, que es precisamente realidad cotidiana con sus caracteres prosaicos en oposición a la vida mitificada de las sociedades antiguas de las grandes epopeyas.

Por último, la totalidad artística de la representación, apunta a la unidad del ser social, que es precisamente una categoría totalizante que sirve a Lukács para abarcar la riqueza de los fenómenos sociales. Así dice explícitamente al analizar la obra de Walter Scott, asentándose en los desarrollos que antes hemos mencionado: «La riqueza del mundo histórico de Walter Scott, deriva de la multiplicidad de los efectos recíprocos entre los seres humanos, y de la unidad del ser social, principio dominante por encima de toda esta riqueza».<sup>9</sup> Precisamente como marxista le importa a Lukács hacer hincapié en esta última característica, porque la unidad del ser social muestra precisamente que la categoría del ser social es aquella que muestra la esencialidad del género humano en el devenir histórico y que la teoría debe captar en las complejas relaciones dialécticas que lo conforman, una labor, que según vemos, para Lukács realiza precisamente Walter Scott en la esfera del reflejo artístico de la realidad.

## Notas

<sup>1</sup> Lukács G., *La novela histórica*, (*Der historische Roman*, 1955), trad. de Jasmin Reuter, México, Era, 1966. p. 49.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 36.

<sup>3</sup> *Ibid.* p. 51.

<sup>4</sup> *Ibid.* p. 44.

<sup>5</sup> *Ibid.* p. 38.

<sup>6</sup> *Ibid.* p. 60.

<sup>7</sup> *Ibid.* p. 65.

<sup>8</sup> *Ibid.* p. 46.

<sup>9</sup> *Ibid.* p. 48.